

Ressenyes

TERRÉN LALANA, Eduardo
El contacto intercultural en la escuela
 A Coruña: Universidad A Coruña, 2001

El libro de Eduardo Terrén es el resultado de una investigación acerca del contacto intercultural en la escuela en lo que el autor denomina un «contexto de inmigración frío», es decir, un contexto con poca inmigración como es el de la sociedad gallega.

El autor parte de definir como principales objetivos de la educación intercultural un reconocimiento que sea capaz de potenciar la igualdad de resultados para aquellos que acometen su experiencia educativa desde una posición desfavorable relacionada con ciertos universos simbólicos, ciertas formas de ver el mundo y ciertos estilos de vida. Por tanto, su perspectiva se aleja, así, de un reconocimiento a la diversidad en un sentido abstracto de la identidad, para centrarse en unas formas concretas de aquellas diferencias que pueden traducirse en formas de desigualdad de resultados y, por consiguiente, de desigualdad social. En este sentido, el autor pone de manifiesto el peligro que supone que la interculturalidad se convierta en un objetivo pedagógico que acabe disolviéndose en una práctica superficial de la tolerancia.

La hipótesis de la que parte Terrén en esta investigación es la de que el estudio de la interculturalidad en aulas en un contexto con poca inmigración, facilita indagar en las formas más elementales del contacto intercultural, por lo que permite ver mejor la puesta en marcha de la lógica diferenciadora que subyace en toda relación interétnica. Por otro lado, considera que es muy probable que el «contacto» intercultural sea un elemento decisivo en el funcionamiento de dicha lógica y, por lo tanto, en la configuración de las relaciones interétnicas.

De este modo, el objeto de estudio de la investigación no es otro que el contacto intercultural en el campo educativo, en un contexto con poca inmigración o con otros referentes culturales.

Para acceder al problema, Terrén estudia la forma en que se da el contacto intercultural en la experiencia educativa de niños gitanos y extranjeros, experiencia que, a su vez, remite a una relación interétnica. La lógica diferenciadora que se pone en marcha en dicha relación se analiza, aquí, en dos procesos: la representación y la producción de la diferen-

cia. De este modo, se estudia tanto las condiciones en que se gestan las expectativas que los individuos proyectan sobre su experiencia educativa, como los recursos y los puntos de vista que las alimentan o las limitan. Al mismo tiempo, el autor introduce el concepto de «redes sociales» para analizar el escenario de transmisión cultural.

La tradición teórica de la que parte Terrén es la del análisis de las relaciones étnicas o raciales puesta en marcha por la Escuela de Chicago y de la visión relacional de la etnicidad. Esta interpretación de la etnicidad le lleva a destacar los elementos afectivos y cognitivos de la etnicidad como construcción social, poniendo en primer plano su significación subjetiva, al tiempo que considera el marco estructural en el que se produce esa significación. El autor considera que la representación de la diferencia sirve como soporte de la identidad, idea desarrollada por la teoría clásica de la identidad a partir de dos supuestos: que todo individuo aspira a construir y mantener una identidad positiva y que parte esencial de ese proceso es la comparación social. En este sentido, Terrén considera que el sustrato teórico de la educación intercultural parte en gran medida de esa idea, ya que en circunstancias en que la comparación social resulta desfavorable, la autoestima decrece y la experiencia educativa se devalúa, teniendo como efecto el absentismo escolar, el abandono y el bajo rendimiento.

La conclusión a la que llega el autor es que, en el contexto gallego, donde el contacto intercultural se produce de forma pacífica, parecen registrarse dos tendencias divergentes. La primera, que el discurso de la población mayoritaria da la impresión que haya interiorizado una impostura que tiende a alejar de la propia actividad profesional o la del centro la sospecha de prácticas que pudieran calificarse de racistas. Tras esta toma de conciencia del fenómeno de la interculturalidad

en la vida escolar, subyace una profunda sensación de distancia social y cultural de la población mayoritaria respecto de la minoritaria. Por otro lado, ese distanciamiento en el campo educativo se desarrolla de forma distinta y tiene repercusiones diferentes si atendemos a la población mayoritaria o a la que no lo es. En la población mayoritaria, especialmente entre el profesorado, la percepción de la diferencia se muestra muy radicalizada, aunque este racismo suele expresarse en términos culturalistas. Aspectos puramente académicos (como el retraso acumulado), pero, sobre todo, otros de tipo más conductual y más fácilmente racializables (puntualidad, absentismo, higiene, disciplina) parecen ser los principales indicadores de una educabilidad diferencial que puede ser tanto causa como efecto de la mayor o menor disposición a una integración que el profesorado tiende a ver en su mayoría como una asimilación, pues los alumnos que no presentan ninguno de los signos señalados son descritos como «iguales a nosotros». La relación educativa con los que sí los presentan suele ser vista como incómoda o poco deseable. Por lo que se refiere al distanciamiento cultural percibido por la población no mayoritaria, parece que éste tiene un discurso menos racista de la dificultad de la experiencia educativa. Aunque esto podría ser, como advierte el autor, debido a que en la mayoría de los casos estudiados no hay una conciencia clara ni definida de la propia identidad étnica y que, incluso cuando la hay, ésta parece dar lugar a estrategias de integración muy distintas.

Finalmente, Terrén alude, en las conclusiones de su trabajo, a cómo las asociaciones que se establecen entre compensación y el supuesto déficit cultural de las minorías pueden y deben combatirse a través de innovaciones curriculares que favorezcan la inclusión significativa de mundos de vida e historias alternativas o minoritarias en los conte-

nidos de los programas, lo que además contribuye a la autoestima del alumnado minoritario y a favorecer su construcción de un autoconcepto positivo ligado al reconocimiento de su grupo de pertenencia. pero esto, y aquí hallamos una de las aportaciones que personalmente más valoro de este trabajo, debe hacerse intentando minimizar las desiguales circunstancias de partida. Es por ello que el enfoque intercultural de esta investigación no atiende a lo que en la mayoría de los trabajos acerca de la educación intercultural se acaba cayendo, a

saber, centrarse en las diferencias culturales en un sentido abstracto. Terrén pone de manifiesto que la diferencia cultural se concreta, en el ámbito educativo, en diferencias cognitivas derivadas de ciertos universos simbólicos, ciertas cosmovisiones y ciertos estilos de vida que se traducen en posiciones desiguales en el aula. No abordar la educación intercultural en este sentido, nos advierte Terrén, lleva a una práctica pedagógica superficial de la tolerancia.

Rosa Alcalde Campos